
Dios En La Naturaleza (Spanish Edition)

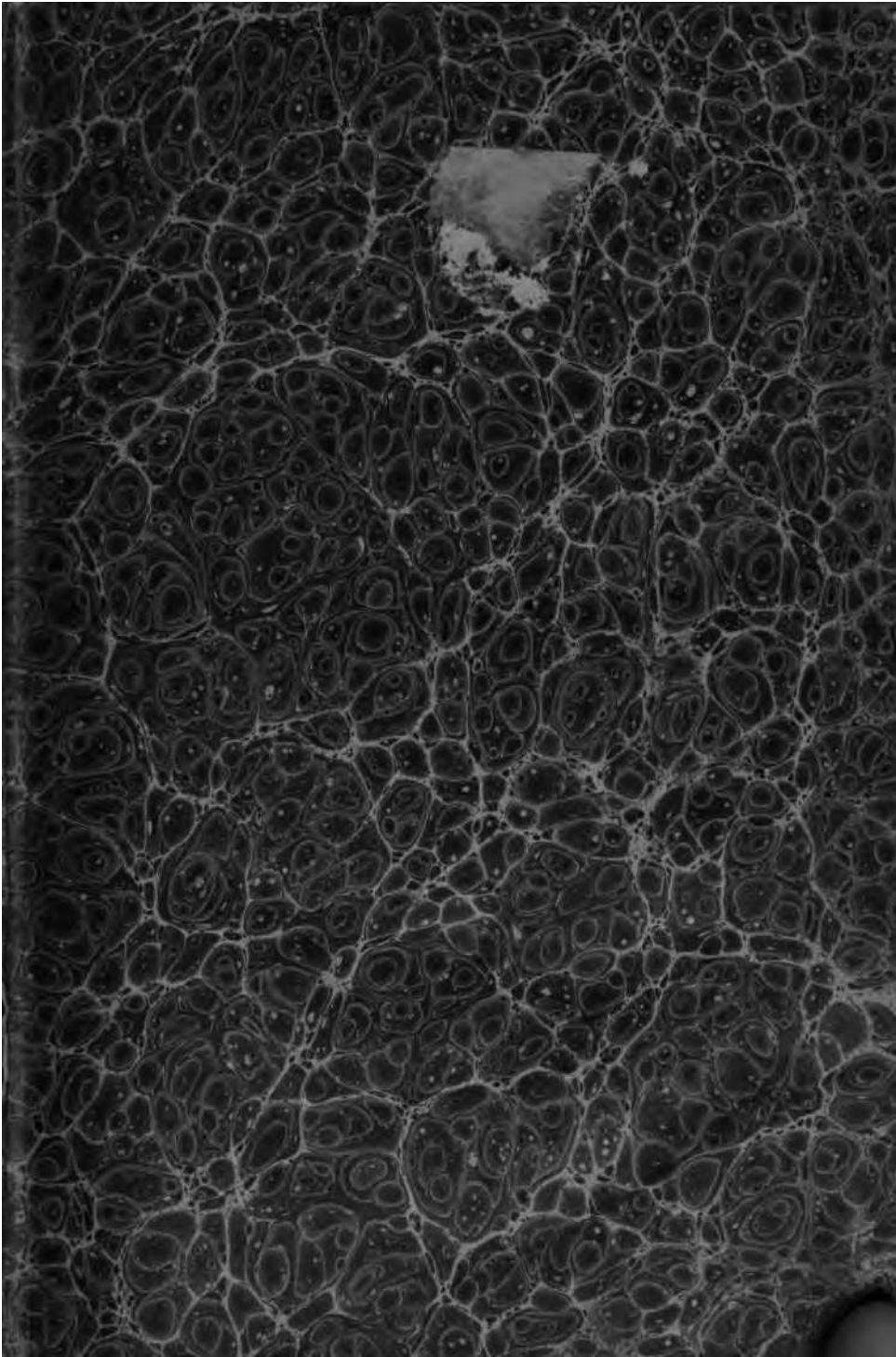
Flammarion Camille

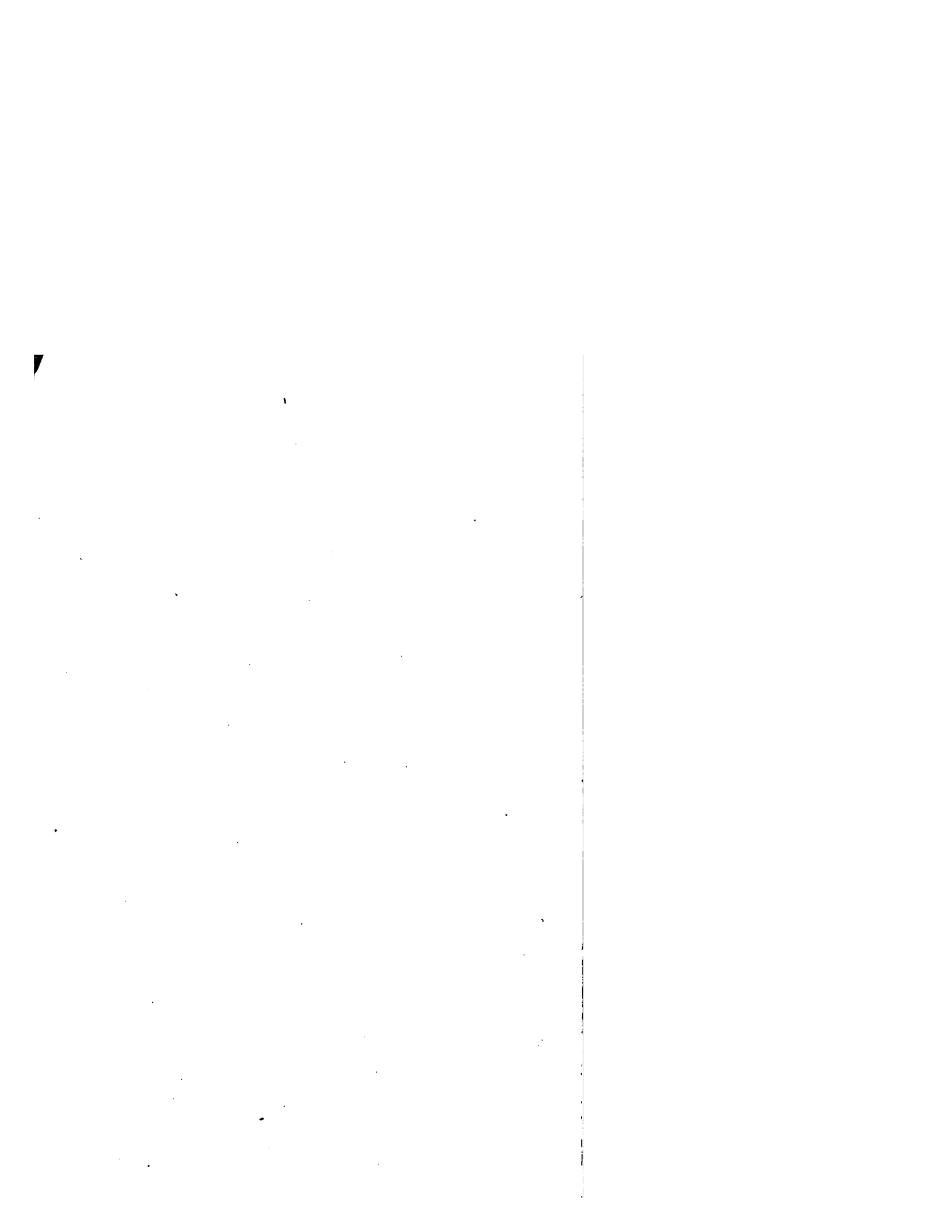
Title: Dios En La Naturaleza (Spanish Edition)

Author: Flammarion Camille

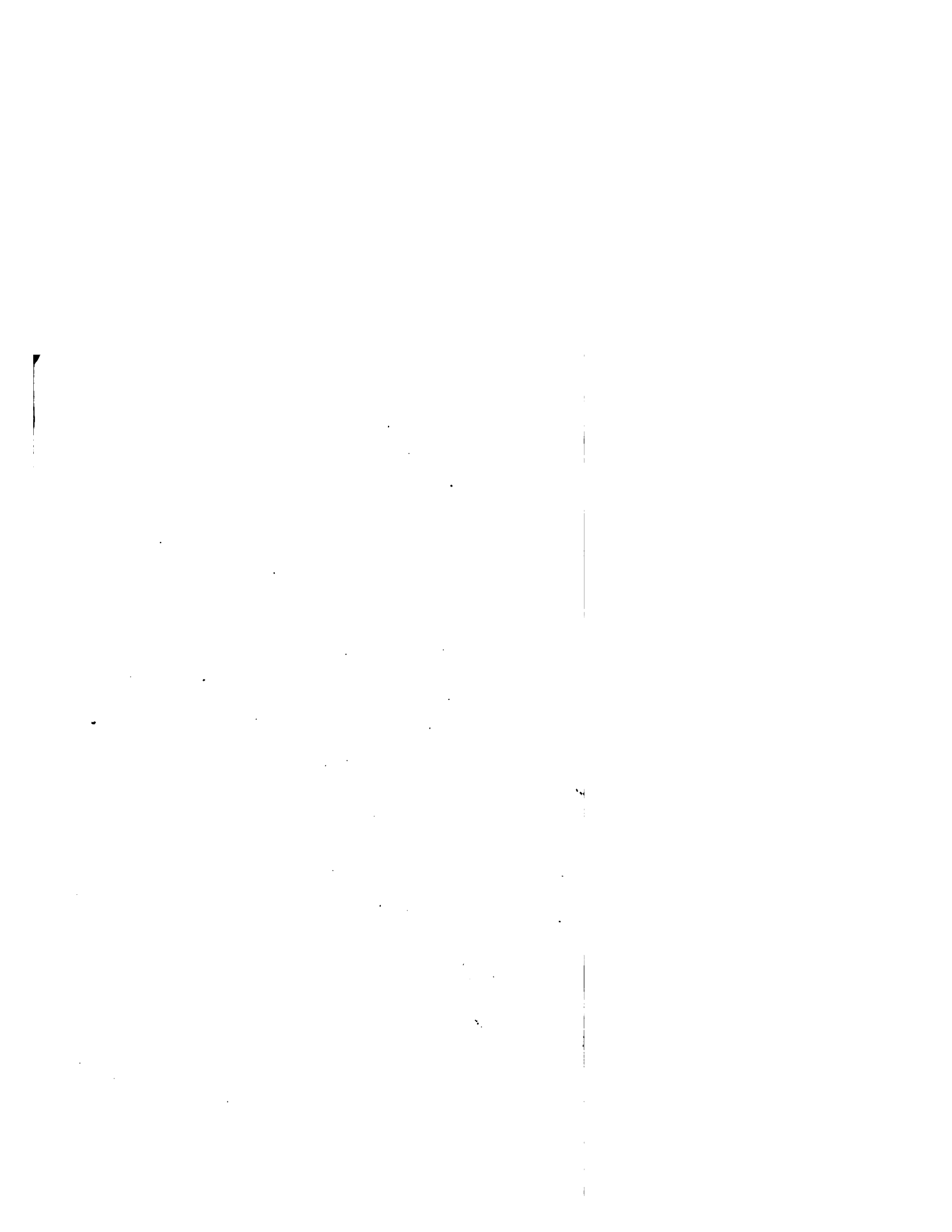
This is an exact replica of a book. The book reprint was manually improved by a team of professionals, as opposed to automatic/OCR processes used by some companies. However, the book may still have imperfections such as missing pages, poor pictures, errant marks, etc. that were a part of the original text. We appreciate your understanding of the imperfections which can not be improved, and hope you will enjoy reading this book.

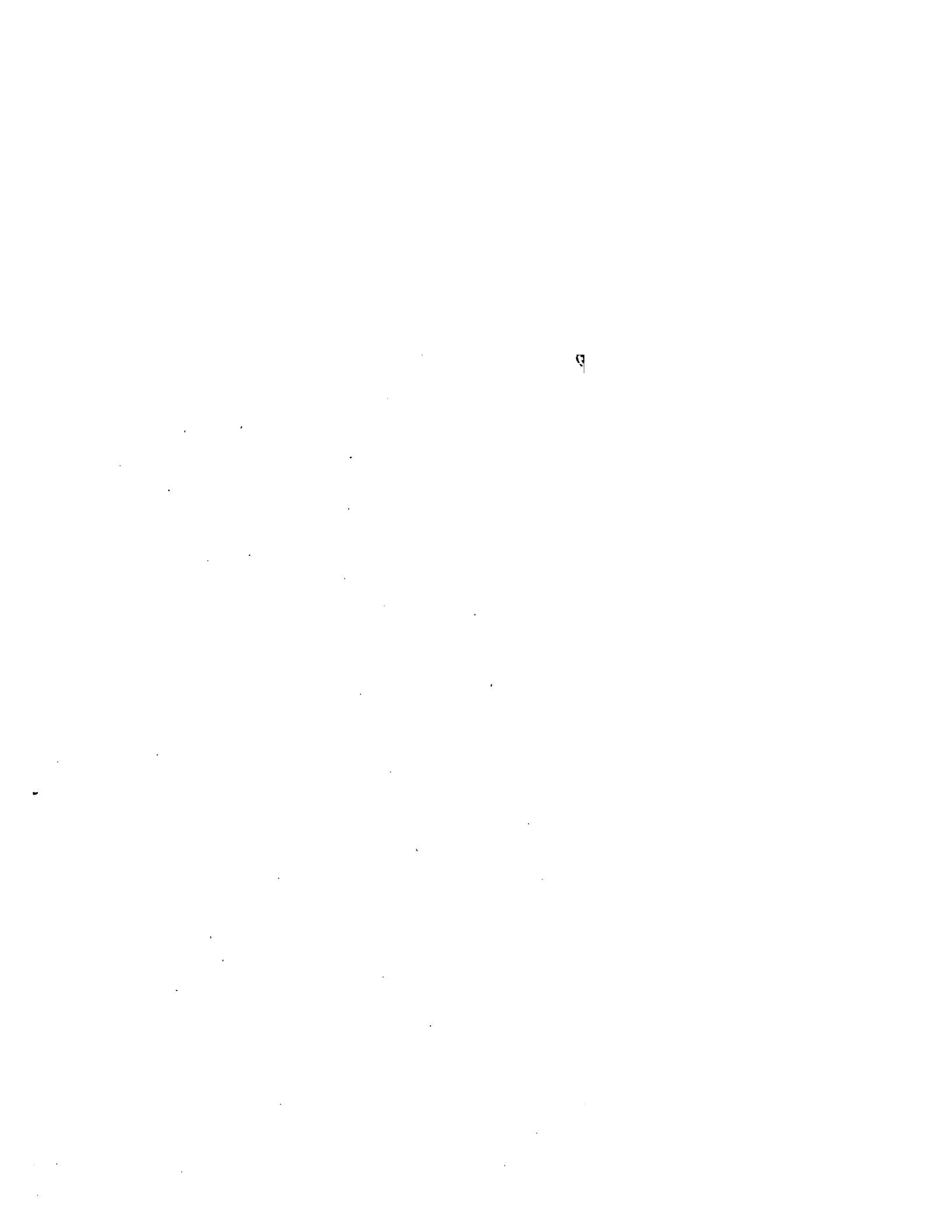


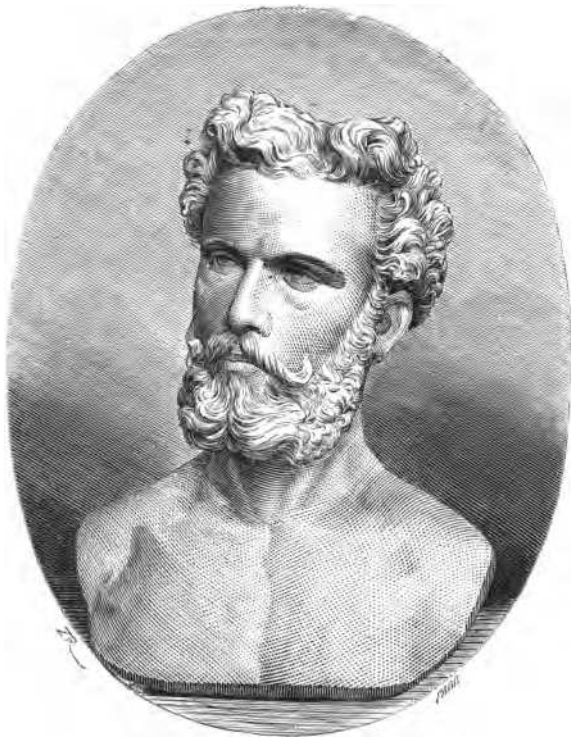




DIOS
EN LA NATURALEZA







FLAMMARION.

Flammarion, Camille

DIOS

EN

LA NATURALEZA

POR

CAMILO FLAMMARION

ASTRONOMO
MIEMBRO DEL OBSERVATORIO DE PARIS, ETC., ETC.

Mens agitat molem.
La fuerza viva del pensamiento
triunfa de la fuerza inerte de las
masas.

TRADUCCION
DE LA DECIMA EDICION FRANCESA,
POR
A. MARTINEZ DEL ROMERO.

MADRID
IMPRENTA DE GASPAR, EDITORES
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.

1878.

BL
200
.F587x
1878

BRC

Se ha cumplido con las condiciones que marca la ley para los derechos de propiedad.

GUSTAVUS
GHT
Prof. Monroe Z. HAFER
9-29-86
4112957

PRÓLOGO

DE LA SÉTIMA EDICION.

Una guerra y una revolucion sangrientas acaban de pasar por la hermosa tierra de Francia, y cual un torbellino del infierno la han agitado y trastornado, no dejando tras de sí mas que la muerte y la ruina. La guerra se ha debido á la ambicion de algunos hombres criminales y á la ignorancia de las masas, cuyo falso patriotismo se deja todavía exaltar por quimeras políticas. La insurreccion de París se ha debido á los absurdos principios de algunos falsos republicanos, tan criminales como los príncipes á quienes Maquiavelo ha enseñado á echar á perder á los pueblos; é igualmente debióse á la ignorancia de las masas que se dejan dominar por jefes de partidos, dementes furibundos, que para reinar á su vez, de buena gana convertirian á todo el globo en un cementerio. Las pasiones políticas han encendido y mantenido esta doble demencia, tan funesta para la Europa entera; y ¡ay! ¡si la guerra civil que acaba de hacernos temblar no es el preludio de una larga Guerra Social!

Mientras que millares de insensatos se asesinaban entre sí, y los rojizos resplandores de París incendiado, parecian anunciar el crepúsculo de la civilizacion, se estaba reimprimiendo esta sétima edicion francesa de nuestro libro sobre *Dios en la Naturaleza*. Dificil es reconocer la mano de Dios detrás de las ametralladoras, los cañones y los obuses; porque el «Dios de los ejércitos» que bendice las victorias y se embriaga con la sangre de la venganza, es un Dios hecho á imágen del hombre: no es el Dios de la Naturaleza.

Por el contrario, es fácil confirmar que estas fúnebres catástrofes son debidas á la ausencia de sentimientos verdaderos en el corazon de los hombres, á la ausencia de principios puros en su espíritu.

El animal con rostro humano (¡ay! acabamos de verlo), por mas que se diga, no es todavía un animal racional. Pareceria aun, en dias como los pasados, que la especie humana sea una de las mas irracionales que existen sobre el globo. El planeta situado entre Marte y Venus es un planeta extravagante. Todo el mundo pretende hacer política; pero hasta ahora la política *no existe*; la diplomacia consiste solo en el arte de engañarse, y en caso necesario de destruirse unos á otros. La política no podrá nacer y existir, no habrá gobierno posible para los hombres, sino desde el dia en que dejen de ser animales ignorantes. Interin no salga el hombre de la corteza de la animalidad, ni haya sentido y afirmado la existencia de su alma personal; mientras no haya aprendido á conocer los elementos de la verdad natural, es decir: qué planeta habita, qué es él en el universo, las leyes de la vida, las del trabajo, la personalidad humana y su responsabilidad, la existencia de la inteligencia y de la moral; en una palabra, las nociones elementales de la *realidad* material y espiritual, será juguete de errores y de ilusiones que se adornarán con los nombres de *opiniones religiosas ó políticas*, pero que no merecerán ni aun este título, porque la verdadera religion como la política verdadera no existirán sino por medio de la ciencia positiva.

Estudiar la naturaleza debe ser el gran interés intelectual de nuestra vida. Sin este estudio, vivimos en un mundo desconocido, sin saber en dónde estamos ni qué somos. En la contemplacion de lo Bello en la naturaleza, que no es sino el esplendor de lo Verdadero, sentimos afirmarse lo Bueno y brillar en nuestras almas. Estamos en la vía de nuestro destino espiritual. Nuestra inteligencia ve á Dios.

La construccion del Universo; las fuerzas mecánicas que hacen girar á la Tierra bajo los rayos fecundantes del Sol, y que